

LAS INDIAS Y LA INDIA. IMAGINARIOS, CATEGORÍAS Y SUS VIDAS COTIDIANAS

*Ishita Banerjee*¹

El Colegio de México

Resumen: Este ensayo propone un estudio conjunto de dos imperios aparentemente muy diferentes en tiempo, espacio y procesos socio-políticos, económicos y culturales —el español y el británico— desde la perspectiva de género. Asumiendo que el género constituye una herramienta fundamental para el análisis histórico, procura brindar una aproximación distinta a culturas imperiales por medio de una indagación en fantasías, ilustraciones alegóricas, esperanzas y la proyectada “conducta sexual” de mujeres que contribuyeron a la conformación de “las Indias” y “la India” como tierras feminizadas en imaginarios europeos. Considera el inmenso impacto de tales deseos y expectativas masculinas en los procesos de conquista, colonización, domesticación y clasificación de espacios y sus habitantes en modos particulares. Examina cómo el código de género, que sustentó prácticas imperiales, llegó a gobernar las configuraciones masculinas de culturas nacionales en las colonias, que construyeron e intentaron regular a sus mujeres en maneras específicas. Toma nota también de la duradera presencia de la categorización colonial en la construcción de identidades en las excolonias.

Palabras clave: Género – imaginario – imperio – ideología – colonización – nación – identidad.

Abstract: This paper offers a combined study of two Empires, apparently very different in time, space and socio-political economic, and cultural processes –the Spanish and the English– from the perspective of gender. Taking gender as a key element of historical analysis, it approaches imperial cultures by means of an exploration of fantasies, allegorical representations, expectations and the projected “sexual conduct” of women that crucially shaped the configuration of “las Indias” (the Americas) and “la India” (India) as feminized spaces in European imaginings and studies the vital impact of such male desires and expectations on conquest, colonization, domestication and classification of places and peoples in particular ways. It further examines how the imperial gender code came to govern male configurations of national cultures in the colonies that sought to regulate their “women” in specific ways, and the enduring presence of colonial categories in the construction of identities in the former colonies.

Key words: Gender – Imaginaries – Empire – Ideology – Colonization – Nation – Identity.

“**E**SPECIAS”, observa Jo Monroe en su libro intitulado *La Estrella de India. Las picosas aventuras del curry*, unió a los continentes por primera vez des-

¹ Doctora y maestra en historia por la Universidad de Calcuta, India. Profesora-Investigadora (categoría S-II) en el Centro de Estudios de Género (y el Centro de Estudios de Asia y África) de El Colegio de México, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores CONACYT nivel 3. Correo electrónico: ibanerje@colmex.mx. ORCID: 0000-0002-5974-4229.

de que “los seres humanos primordiales dejaron África, tomaron distintas rutas, se separaron y se perdieron.”² Sin la tentación de la especia, “Colón no hubiera descubierto América” y “Gran Bretaña no hubiera adquirido un imperio.”³ La especia en cuestión fue la pimienta negra, la cual había hecho a la India afamada como el “Edén del Este” desde tiempos tempranos, la misma que había enredado al portugués Vasco da Gama a zarpar por la costa de África y llegar a la costa de Malabar en Kerala, ubicada en la India peninsular en 1498. La exitosa expedición de Vasco da Gama siguió por unos años a la de Colón, que había navegado por las islas y tierras del Oriente, conocidas en estas épocas como “las Indias”, llegando por error en 1492 no a la India, sino al que se dio a conocer como el “nuevo mundo.”⁴ Este cuento de aventura, atracción, conquista y colonización relatado por medio de historias de especias y comercio impulsa reflexiones sobre las diversas dimensiones de acontecimientos históricos, al mismo tiempo que confiere un sabor especial a nuestras percepciones de los procesos imperiales de asentamiento.

Este estudio toma inspiración del empeño de varios trabajos sugerentes publicados a partir de las últimas décadas del siglo XX que habían procurado descolonizar el conocimiento a través del análisis y cuestionamiento críticos del poder imperial de crear significados.⁵ Partiendo de la premisa de que el género constituye una herramienta vital para el análisis histórico,⁶ este ensayo intenta hacer un estudio conjunto de dos imperios aparentemente muy diferentes en tiempo, espacio y procesos socio-políticos, económicos y culturales —el español y el británico— desde la óptica del género.⁷ Examina el

² J. Monroe, *Star of India. The spicy adventures of curry*, Inglaterra, 2004, p. 15. D. F. Lachs, *Asia in the making of Europe*, Chicago, 2a edición 1971, pp. 49-50 comenta que el comercio de especias con el Oriente formaba una parte significativa de las relaciones comerciales indirectas europeas desde tiempos muy tempranos, relaciones donde dominaba Asia.

³ J. Monroe, *Star of India...*, p. 9.

⁴ C. Marichal—S. Topik—Z. Frank, “Introducción. Las cadenas globales de mercancías en la teoría y la historia de América Latina”, *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*, Ciudad de México, 2017, p. 9.

⁵ La literatura es copiosa y traza diferentes disciplinas y perspectivas. Refiero a los trabajos que han influido este ensayo: M. L. Pratt, *Imperial eyes. Travel writing and transculturation*, Londres y Nueva York, 2da. Edición 2008, “Arts of the Contact zone”, *Profession*, (1991); A. Quijano, *La colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, Argentina, 2000; W. D. Mignolo, *The Idea of Latin America*, Oxford, 2005.

⁶ J. W. Scott, “Gender: A useful category of historical analysis”, *The American Historical Review*, 91, 5 (Dic., 1986), pp. 1053-1075.

⁷ Deseo expresar mi agradecimiento a la Dra. Nuria Soriano Muñoz por la invitación a participar en el ciclo de conferencias sobre la colonización española, al Dr. Pablo Pérez García por la invitación para contribuir con este artículo en *Estudis* y su apoyo con el proceso de publicación y a los dos dictaminadores anónimos por sus valiosas sugerencias y observaciones que han enriquecido el ensayo. Asimismo, agradezco el gran apoyo brindado por la Mtra. Itzel Iraís Fuentes Arzate y el Mtro. Luis Gamaliel Quiñones Martínez con la búsqueda de fuentes y la revisión de la redacción.

“código de género” que estructuró las empresas coloniales con su diversidad, pasiones y persistencia.⁸

La atención particular a la influencia trascendental ejercida por los imaginarios y las representaciones alegóricas de tierras feminizadas y la preconcebida “conducta sexual” de sus mujeres, ayuda a añadir una dimensión importante a la comprensión de sucesos históricos ocasionados por las colonizaciones de América Latina y Sur de Asia entre los siglos XVI y XIX. El análisis de la conformación feminizada de “las Indias” y “la India” y su perdurable influencia deja ver las políticas y prácticas semejantes de dos proyectos imperiales y resalta las ideas e ideologías que sostenían los imperios intelectual y culturalmente.⁹ Acentúa también las diversas interpretaciones y usanzas de estas ideas y suposiciones en discursos nacionalistas de las excolonias.

Tomando en cuenta que las categorías de “colonizadores” y “colonizados” están entrelazadas y son históricamente cambiantes,¹⁰ este trabajo presta atención a los imperativos e incertidumbres imperiales y examina las culturas y comunidades coloniales moldeadas continuamente por las escaramuzas de los “colonizados”.¹¹ Al mismo tiempo, toma nota del importante control ejercido por la ansiedad imperial masculina de controlar la sexualidad y la reproducción en las colonias para delimitar las fronteras y los privilegios de los colonizadores,¹² así como para otorgar coherencia territorial al estado colonial.¹³ Tal indagación, además de subrayar las bases de formación de conocimiento histórico e ideológicamente gobernado, arroja luz sobre cómo ciertas estructuras del régimen colonial y las categorizaciones coloniales se convirtieron en recintos de experiencia en la vida social diaria para informar identidades contingentes pero palpables de los sujetos colonizados.¹⁴ El ensayo escudriña la percepción, comprensión, apropiación y reaplicación de las categorías coloniales por parte de las élites de las colonias, en

⁸ C. Keller, “The breast, the apocalypse, and the colonial journey”, *Journal of Feminist Studies in Religion*, 10, 1 (1994), p. 55.

⁹ B. S. Cohn, *Colonialism and its forms of Knowledge*, Princeton, 1996.

¹⁰ Â. Barreto Xavier, *Religion and Empire in Portuguese India. Conversion, resistance, and the making of Goa*, Albany, 2022, p. vii.

¹¹ F. Cooper—A. L. Stoler (eds.), *Tensions of Empire. Colonial cultures in a Bourgeois world*, Berkeley, 1997, Prefacio.

¹² A. L. Stoler, “Rethinking colonial categories: European communities and the boundary of rule”, *Comparative Studies in Society and History* 31, 1 (1989), pp. 134-61.

¹³ M. H. Edney, “Mapping Empires, mapping bodies: reflections on the use and abuse of cartography”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 63 (2007), pp.84-5.

¹⁴ Y. Martínez-San Miguel—S. Arias, “Introduction. Between colonialism and colonality: colonial Latin American studies and Caribbean studies today”, *The Routledge Hispanic Studies Companion to Colonial Latin America and the Caribbean, 1492-1898*, Londres y Nueva York, 2021, p. 2.

particular en la reconstrucción masculina de la mujer como símbolo de la nación, que continúan reivindicando al género como una perspectiva significativa del análisis histórico. Los cuentos de adaptación, aprehensión, inversión e implementación de los papeles asignados llevada a cabo por las mujeres quedan para ser narrados en otra ocasión.

Este análisis percibe el espacio como algo construido social y culturalmente y gobernado de manera variable en diferentes momentos por la activa participación de actores sociales, y ve los mapas como artefactos culturales moldeados por la recepción de un *lector* cognitivamente activo que se mueve en un mundo de discursos específicos.¹⁵ El estudio conjunto de imaginarios europeos reflejados en mapas, iconografías, ilustraciones y los ‘mitos y utopías del descubrimiento’¹⁶ sobre continentes y tierras feminizadas suscita una reflexión sobre los procesos de colonización, domesticación y subyugación de vastos territorios y poblaciones y su categorización de modos particulares en tiempos y espacios dispares.

La necesidad de ver las historias de diferentes imperios y las distintas colonizaciones bajo la misma óptica ha sido afirmada por historiadores y antropólogos por mucho tiempo. Los trabajos de Sanjay Subrahmanyam, Ann Stoler y Fredrick Cooper habían subrayado con énfasis diferente la importancia de historias conectadas de los imperios de Eurasia y global para un entendimiento amplio de la modernidad temprana y sus efectos sobre el mundo globalizado,¹⁷ así como para discernir mejor las redes y las tácticas de los imperios de monitorear y aprender uno del otro y las interconexiones entre las colonias.¹⁸ En 2015, los ensayos de un número especial de *Journal of Colonialism and Colonial History* (Revista de Colonialismo e Historia Colonial) se habían dedicado a la tarea de comprender las comparaciones puestas en marcha por los actores históricos contemporáneos en lugar de constituir una historia comparada de los imperios.¹⁹ El presente trabajo deriva inspiración de estos ejercicios en su intento de evocar los mundos de la península ibérica en el siglo XV y el de Inglaterra de los siglos XVII-XIX para considerar cómo incidieron en la comprensión y construcción de “las Indias” y “la India”.

¹⁵ J. Pickels, 1992, citado en M. H. Edney, “Mapping Empires...”, p. 85.

¹⁶ J. Gil, *Mitos y utopías del Descubrimiento. Colón y su tiempo*, Madrid, 1989.

¹⁷ S. Subrahmanyam, “Connected histories: notes towards a reconfiguration of early modern Eurasia”, *Modern Asian Studies*, 31, 3 (1997), pp. 735-762.

¹⁸ Cooper y Stoler, *Tensions of Empire...*

¹⁹ S. J. Potter—J. Saha, “Global histories, imperial histories, and connected histories of the empire”, *Journal of Colonialism and Colonial History*, 16, 1 (2015).

MAPAS, ICONOGRAFÍAS, ILUSTRACIONES: CARTOGRAFÍAS SOCIALES Y MENTALES

La existencia de una larga historia de representar la tierra como mujer en la tradición geográfica europea ha sido comentada por varios estudiosos.²⁰ Donald Lachs indica que, desde periodos medievales tempranos, Asia fue considerada el “Paradiso terrestre”, el jardín del Edén donde se originaban ríos importantes como el Indo, Ganges, Nilo y Éufrates. Sin embargo, el acceso de los hombres a este jardín prohibido era denegado por una barrera insuperable,²¹ un imaginario que provocaba más fantasías y atracción por Asia. A partir de los tiempos del Renacimiento, artistas europeos visualizaban el mundo conocido por medio de figuras alegóricas derivadas de tradiciones antiguas de Egipto, Grecia y Roma. Mientras que las representaciones fueron impulsadas por la asociación persistente y perdurable entre la naturaleza y la feminidad, el mundo social de los artistas marcado por el comercio, el control de la naturaleza, la esclavitud, el colonialismo naciente y la creciente aspiración empírica ayudaba a proyectar imaginarios de género y de conducta sexual, en particular del nuevo mundo, en las representaciones.²² Las figuras alegóricas de Europa, Asia y África, con la inclusión de América a partir del siglo XVI después del “descubrimiento”,²³ tomaban formas del cuerpo femenino repleto con símbolos e íconos que expresaban la visión y las expectativas de los artistas sobre los continentes y manifestaban la superioridad de Europa. En la portada del atlas *Theatrum orbis terrarum* (1570) del geógrafo y artista Abraham Ortelius (1527-1598) de los Países Bajos, Europa aparece como reina suprema sobre los otros cuatro continentes (que ahora incluían América y Magallánica –tierra sureña incógnita aún). Europa está adornada con todos los pertrechos del poder monárquico: una corona, un trono, un cetro y el orbe del mundo predominado por la cruz, la fuerza suprema de la fe verdadera, el catolicismo. Magallánica, es interesante notar, es representada solo como un busto, con la parte inferior dejada para ser esculpida por los geógrafos y artistas más tarde.²⁴ La primera de este género de representaciones, la ilustración de Ortelius resalta visualmente las nociones del yo y el otro de un mundo envuelto en eurocentrismo cristiano (masculino).²⁵

²⁰ J. B., Harley—K. Zandvliet. “Art, science, and power in sixteenth-century Dutch cartography”, *Cartographica*, 29, 2 (1992), pp. 10-19; Edney “Mapping Empires...”, p. 86.

²¹ Lachs, *Asia in...*, p. 23.

²² L. Montrose, “The work of gender in the discourse of Discovery”, *Representations*, 33 (1992), p. 2.

²³ F. Spira, “Allegories of the four continents” (2021), https://www.metmuseum.org/toah/hd/alfc/hd_alfc.htm.

²⁴ Edney, “Mapping Empires...”, p. 87.

²⁵ Spira, “Allegories...”.

Monedas, pinturas, iconografías, artes visuales y narrativas de viaje sustentaban y hacían eco de tales constelaciones mentales de espacio y tierras. En *Iconología*, una colección muy popular de alegorías hecha por el humanista italiano Cesare Ripa en 1593 y publicada en Roma en 1603, los cuatro continentes aparecían como mujeres jóvenes sexuales con símbolos y atributos diferentes. Europa, vestida con una túnica larga y una corona, está sentada y rodeada por numerosos objetos que enfatizan su sofisticación (un modelo arquitectónico, un caballo), su piedad (una tiara papal, una mitra de obispo), y sus pretensiones de poder (una corona, un cetro, armas, una cornucopia). Asia, pensada más como la corte persa, está ataviada en un vestido ricamente adornado, con joyas y una corona floral, flanqueada por símbolos de comercio y lujo, especias, incienso y un camello. África aparece con toda su gloria salvaje y de fertilidad y producción agrícola: está acompañada por un león, un escorpión y un tocado fantástico hecho de una cabeza y trompa de elefante, porta un collar de perlas y coral y sostiene un manojo de tallos de maíz. América, como Magallánica en el atlas, es la única figura alegórica plasmada con los pechos descubiertos y haciendo señas, una alusión al deseo europeo de explorar su territorio. Lleva un tocado de plumas y carga un arco y flechas, con un carcaj completo de reserva.

Tal personificación alegórica de América había ganado considerable difusión en mapas, pinturas, grabados y portadas en gran parte de Europa occidental hasta los 1570s. Lo más resonante y comentado es el dibujo de Jan van der Straet del descubrimiento de América por Vespucio, que tuvo una extensa circulación en Europa gracias a las impresiones que resultaron del grabado de Theodor Galle.²⁶ En esta ilustración, una mujer desnuda coronada con plumas se levantaba de una hamaca, probablemente despertada por la mirada de un hombre armado y vestido en túnica que acaba de llegar a la costa y pisar tierra. La mujer le devuelve la mirada y eleva su mano derecha en un gesto de invitación, asombro o temor. Con sus pies plantados firmemente sobre la tierra, Vespucio observa e inspecciona la tierra feminizada que llevará su nombre. La figura recostada y sacada de su letargo está a punto de ser “aclamada, reclamada y poseída como América.”²⁷ El lema en el grabado de Galle hizo explícito el significado de la escena: “Américo redescubrió América. Él la llamó una vez y desde entonces siempre estuvo despierta”.

Michel de Certeau da a esta ilustración el lugar del “frontispicio” en su obra *La Escritura de la Historia* y lee en ella un escenario inaugural. Una inauguración donde la liminalidad del momento de estupor será trascendida por la cruzada del umbral por parte del conquistador. Vespucio, el hombre europeo, portador de significados europeos, escribirá el cuerpo desnudo como

²⁶ Montrose, “The work of...”, p. 3.

²⁷ Montrose, “The work of...”, p. 4.

el otro e inscribirá su propia historia en este cuerpo escrito como otro. Él construirá el cuerpo de la mujer desnuda como un cuerpo historiado –un *blasón*– de sus labores y fantasmas, iniciando la colonización del cuerpo por el discurso del poder. Aquí reside, afirma de Certeau, una *escritura que vence*. Escritura que usa el Nuevo Mundo como una página vacía, “salvaje”, donde el deseo europeo será asentado.²⁸ América despierta para verse a sí misma escrita en un cuento que no es suyo y para descubrirse como una figura en el sueño de otro hombre.

Dejemos a Vespuccio para examinar la presencia de ideas corporales feminizadas de la naturaleza y los continentes, y el deseo de conocerlas y conquistarlas en el mundo y el ambiente sociales de Colón. Los marineros antiguos, escribió Cristóbal Colón a casa en 1492 durante su primer viaje hacia la India, estaban equivocados al pensar que el mundo era redondo. La tierra, al contrario, tenía la forma del pecho de una mujer con una protuberancia en la cima como un pezón, y él estaba navegando lentamente hacia él.²⁹

El almirante, nos cuenta Juan Gil, tenía conocimiento de las pocas noticias que venían de diferentes fuentes sobre la India y la China desde el siglo XII, noticias que fueron leídas ávidamente en Occidente y habían pasado “a formar parte habitual de la cartografía de los siglos XIV y XV.”³⁰ En la década anterior a 1492, Colón había leído varios escritos de viajeros –Marco Polo y Plinio entre ellos– para saber más sobre “las indias”, con lo que creció su apetito de degustarlas. Pero la idea de que podía llegar a las indias navegando hacia el oeste se basaba en una idea errónea sobre la distancia entre el oeste de Europa y Asia oriental.

Juan Gil no menciona las alegorías especialmente feminizadas sobre la India, pero nos lleva a los apuntes de Colón escritos en su diario durante el primer viaje, apuntes que iluminan de manera gráfica las fantasías sobre la majestuosidad y la peculiaridad de la India. El almirante refiere la exuberante flora y fauna, la existencia de monstruos y hombres con un ojo y otros con hocico de perro que comían hombres,³¹ la profusión de los cuadrúpedos y de oro, insignias asociadas con Asia e India como terrenos femeninos. El diario registra su decepción al no encontrar los cuadrúpedos³² y su frustración al no conseguir el cuantioso oro de sus ensueños en la India y las islas de oro (de lo cual Marco Polo había hecho referencia en relación con el palacio del rey de Cipango), con el cual quería reconquistar la ciudad de Jerusalén y recons-

²⁸ M. De Certeau, *The Writing of History*. Trad. Tom Conley, Nueva York, 1975, Prefacio, p. xxv.

²⁹ C. Keller, “The breast...”, p. 63; A. McClintock, *Imperial leather. Race, gender, and sexuality in the colonial conquest*, Londres y Oxford, 1995, p. 21.

³⁰ Gil, *Mitos y utopías...* p. 21.

³¹ Gil, *Mitos y utopías...*, pp. 24-30.

³² Gil, *Mitos y utopías...*, pp. 25.

truir el templo de Salomón.³³ La decepción, como sabemos, residía en el hecho de que Colón no llegó a las islas y a la India, por lo que tuvo que adecuar continuamente la realidad de su encuentro con sus expectativas y su conocimiento sobre el “Extremo Oriente”.³⁴ ¿En qué momento de desilusión y desencanto había escrito la carta arriba señalada?

Casi un siglo después, José da Silvestre, un marchante portugués, muriendo de hambre en el “pezón” de la montaña, “los pechos de Sheba” en el sur de África, preparó un mapa en la tela rasgada de su ropa y dibujó con su hueso y sangre un mapa que ayudó a los ingleses a llegar a las minas de diamantes. Este mapa fue reproducido en la afamada novela *King Solomon's Mines* (Las minas del rey Salomón) de Henry Rider Haggard. Aunque el mapa profesaba revelar el tesoro del Rey Salomón, también llevaba la carga de asesinar a la bruja “madre negra” Gagool para poder llegar a las minas.³⁵

La carta de Colón y el mapa de Silvestre ofrecen una vista matizada de los imaginarios e incertidumbres del imperialismo occidental. La aventura viril del establecimiento del poder colonial por medio de conquista, posesión y penetración de la tierra fértil “virgen”, así como el control de la sexualidad de las mujeres salvajes de sociedades descubiertas y sojuzgadas fue acompañado por el incómodo miedo del infante aventurero y su anhelo por el pezón edénico consolador. En conjunto, las representaciones alegóricas y los apuntes entretejen una mezcla inocua de fantasías sexuales masculinas. El ansia por el socorro ofrecido por la madre va de la mano con la atracción por la tierra virgen –la desconocida mujer interior– que esperaba e invitaba al varón macho para ser despertada, escrita, expuesta y penetrada por medio de la conversión y la tecnología.

Para poder adentrarnos un poco más en las ideas, propósitos y sueños de los navegadores y viajeros aventureros, haremos un corto recorrido del ámbito ibérico de los siglos XIV y XV. Tal recorrido contribuirá a una comprensión más amplia de la relación estrecha entre las visiones, ideologías y expectativas de los conquistadores sobre las tierras descubiertas, y los procesos de asentamiento que influyeron la conformación de “las Indias” y la India.

COLÓN, RENACIMIENTO, VIAJES DE DESCUBRIMIENTO

Cristóbal Colón, un marinero genovés con “la experiencia de un cartógrafo y la habilidad de un navegante portugués”,³⁶ en su afán por llegar a las atrayentes indias con su proverbial y fascinadora riqueza, llegó a una

³³ Gil, *Mitos y utopías...*, pp. 44-50.

³⁴ Gil, *Mitos y utopías...*, pp. 44-50.

³⁵ McClintock, *Imperial leather...*, pp. 1, 21-22.

³⁶ Marichal—Topik y Frank (coords.), *De la plata...*, p. 9.

parte del occidente a razón de una idea errónea que proponía que la distancia más corta entre la península ibérica y China (y las Indias) radicaba entre el oeste de Europa y el este de Asia; es decir, navegando hacia el oeste desde España. El primer viaje de Colón con tres naves fue financiado por banqueros italianos y patrocinado por la familia real de Castilla. El impulso de la familia real para patrocinar dichas partidas, historiadores han comentado, tuvo sus raíces siglos atrás: en la “reconquista” de las tierras de la península ibérica por los cristianos por medio del desplazamiento de los moros, el proceso que terminó en la conquista de Granada para finales del siglo xv, poniendo un límite a las posibilidades de expansión en esta tierra.³⁷ Terminó también “la campaña lanzada con encarnizamiento por Fernando e Isabel desde 1481.” De ahora en adelante, “la asombrosa diversidad cultural y lingüística de España habría de plegarse a lo que desempeñaba el papel de identidad nacional: el catolicismo triunfante.”³⁸ El éxito de la reconquista española contra el islam fue vista como prueba de la elección divina hacia España, y el motor para promover la conquista y evangelización de nuevas tierras y pueblos.³⁹

Las diferentes vertientes de la cultura-filosofía antropocéntrica del Renacimiento apoyaron a tales viajes de maneras importantes. Al construir el universo centrado en el propio hombre, el Renacimiento vio a la naturaleza como una entidad orgánica creada y procedente de Dios y al hombre como un microcosmo que reflejaba el macrocosmo universal. Tal homologación entre naturaleza y Dios sirvió para eliminar la distinción entre materia y forma⁴⁰ y priorizó al hombre como la manifestación del Uno. La consecuencia más significativa fue la evolución de una masculinidad radicalmente diferente de las normas de género pre-modernos; una masculinidad que va “hacia adelante, penetra su propio futuro y perfora horizontes.”⁴¹ Esta escatología dejará al planeta disponible para la cartografía, la conquista, la mercantilización y el control sin límites.

La ausencia de posibilidades dentro de España incentivó viajes por los mares en la búsqueda de nuevas islas y tierras, y el intento de llegar a las tierras conocidas por su riqueza –China, India, las islas de oro y especias, y Japón. La ubicación cercana al mar de Portugal y España había cautivado la

³⁷ J. H. Elliott, “The Spanish conquest and the settlement of America”, *The Cambridge History of Latin America vol.1. Colonial Latin America*, Cambridge y Nueva York, 1984, p. 149.

³⁸ C. Bernard—S. Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista: la experiencia europea 1492-1550*, México, 1996, p. 50.

³⁹ A. Rubial García, *El cristianismo en Nueva España. Catequesis, fiestas, milagros y represión*, Ciudad de México, 2020, p. 11.

⁴⁰ Socialhizo, *Historia de la filosofía: Renacimiento e Ilustración*, (s.f.), <https://www.socialhizo.com/historia/historia-de-la-filosofia-renacimiento-e-ilustracion>.

⁴¹ Keller, “The breast...”, p. 54.

imaginación de varios viajeros y navegadores de aventurarse en el “mar océano” en la búsqueda de nuevos terrenos y pueblos, dominarlos o traer su riqueza para la corona y expandir el dominio de la fe verdadera. El siglo xv fue notable por el avance tanto en la técnica de construcción de barcos marineros como en las técnicas de navegación. La participación entusiasta de Portugal en expediciones en contra de los moros desde el siglo xii y sus conflictos con la corona española habían ocasionado una demarcación informal de zonas de influencia entre España y Portugal. Portugal mantuvo en secreto sus avances en la navegación hacia África y sus relaciones comerciales con África, dejando a España el camino libre para llegar a “las Indias”.⁴² La sociedad europea del siglo xv, comenta J. H. Elliott, era “inquisitiva y adquisitiva”: la inquisición se basaba en curiosidad y ánimo por conocer nuevas tierras y aguas, mientras que una atracción por los lujos exóticos y el oro para poder alcanzarlos motivaba la adquisición.⁴³

Valdría la pena preguntarnos ¿qué es lo que sostenía la confianza del rey Fernando y la reina Isabel, y de los aventureros como Colón y Vespucio en arribar y/o descubrir nuevas tierras e imponer o exigir la subordinación de sus habitantes? ¿qué tenían que ofrecer para compensar su sumisión forzada? Tenían dos cosas: la fe verdadera, el cristianismo, y la “civilización” basada en la fe, pero también en un concepto de “civilidad” no derivada del cristianismo católico.⁴⁴ La idea de incivilidad, que en tiempos helénicos se identificaba con lo no-griego o foráneo, llegó a adquirir connotaciones de lo extraño y no-civil, encarnado en/por el “bárbaro” en estos tiempos. Desde el principio, entonces, los habitantes del “nuevo mundo” fueron vistos como seres humanos perdidos, primitivos y bárbaros, carentes de la fe verdadera y la civilidad, que necesitaban la presencia y dominación de los europeos para ser guiados en su camino hacia la fe (y salvación) y para ser civilizados.

En la iconografía del primer contacto, Colón es representado levantando un estandarte, una espada y una cruz. Está allí para llevar a cabo el mandato escrito de su soberano de “descubrir y adquirir.”⁴⁵ En la afamada ilustración de van der Straet. En ella, Vespucio lleva consigo un bastón en forma de cruz con un estandarte que lleva la Cruz del Sur, un astrolabio de navegación y una espada –los emblemas mutuamente reforzados de la fe, el conocimiento empírico, la tecnología, la civilización y la violencia–. Detrás de Vespucio, a la izquierda, las proas de las embarcaciones que facilitaron la expansión de la hegemonía europea entran en el espacio pictórico del Nuevo

⁴² Lachs, *Asia in...*, pp. 51-56.

⁴³ J. H. Elliott, “The Spanish conquest...”, p. 153.

⁴⁴ E. S. Morgan, “Columbus’ Confusion About the New World”, *Smithsonian Magazine*, (2009).

⁴⁵ K. Sale, *The conquest of Paradise. Christopher Columbus and the Columbian legacy*, Nueva York, 1991, p. 12, citado en Keller, “The breast...”, p. 56.

Mundo; a la derecha, detrás de América, representantes de la fauna indígena son plasmados como si surgieran de una América interior, a la vez natural y extraña; a la lejanía, apenas al alcance de la vista pero colocados en el centro, entre las miradas de América y Vespucio, un grupo de salvajes desnudos se preparan para un festín caníbal.

Estos ejemplos tempranos muestran la presencia de los elementos centrales en el emergente discurso europeo sobre los habitantes del Nuevo Mundo –salvajismo, engaño y canibalismo. Entrelazado con las fantásticas figuraciones del femenino salvaje, subraya también los fundamentos de una ideología “proto-colonial”, una fantasía misógina, cruda y ansiosa.⁴⁶ Como consecuencia, la conquista imperial del mundo fue sustentada por la subordinación previa de mujeres como una categoría de naturaleza, justificando la explotación económica de recursos naturales y humanos de terrenos y pueblos lejanos. Fue acompañada, además, por la expansión de la fe verdadera y la civilización como justificantes para la subyugación y disfrute de vastas tierras y sociedades.

Amparadas posteriormente por la lógica de la Ilustración con su énfasis en el individualismo posesivo y la propiedad privada, y nutridas por el “imperialismo ecológico” y la expansión biológica de Europa,⁴⁷ las fantasías fusionadas sobre la tierra inexplorada y las mujeres silvestres indómitas habían generado una tradición duradera “pornotrópica” en Europa sobre los continentes inciertos y las mujeres “salvajes”, en particular de la región del Amazonas y África, –sensual y predatoria, sexualmente desinhibida–, que tendrían que ser dominadas por el hombre-cazador.⁴⁸ El conocimiento del mundo desconocido, pues, resultó ser una metafísica de la violencia de género y no un reconocimiento positivo de la diferencia cultural del “desconocido”.⁴⁹

MUNDOS Y SUJETOS VIEJOS Y NUEVOS: EVOLUCIÓN ENLAZADA

Es tiempo de pasar de las ilusiones y esperanzas a los procesos tangibles que resultaron de la llegada de los aventureros y conquistadores a México, y de los comerciantes a la India, para estudiar la ósmosis de percepción, recepción, prácticas y tácticas que surgieron en la “zona de contacto”⁵⁰ entre los colonizadores y los diferentes sectores de habitantes que fueron colonizados de distintos modos.

⁴⁶ Montrose, “The work of gender...”, p. 5.

⁴⁷ A. Crosby, *Ecological imperialism. The biological expansion on Europe*, Cambridge, 1996.

⁴⁸ P. Hulme, “Polytropic man: tropes of sexuality and mobility in early colonial discourse”, *Europe and its Others*, vol. 2, Essex, 1985, pp. 17-32.

⁴⁹ McClintock, *Imperial leather...*, pp. 22-24.

⁵⁰ Pratt “Contact zone”.

Para empezar, vale la pena señalar que Colón se refería a las tierras encontradas como “otro mundo”, y no “nuevo mundo”. Este mundo ni era “nuevo”, ni virgen, ni inhabitado, razón por la cual un cuestionamiento del concepto de “nuevo mundo” ahora forma el punto de partida de trabajos sobre las Américas.⁵¹ Este cuestionamiento va acompañado con rigurosos escrutinios del impacto de los conceptos, categorizaciones y prácticas imperiales en la Colón-ización del “nuevo mundo”.

Si pensamos en raza e identidad no como objetos sino como procesos de vida, comenta Irene Silverblatt en el prefacio de *Imperial Subjects* (Sujetos imperiales), la primera ola de colonización ibérica resulta muy provechosa porque inauguró lo global, racializando categorías de la humanidad de maneras que siguen muy vigentes hasta nuestros tiempos. La “revolución cultural” provocada por las categorías impuestas por la corona española sobre las poblaciones gobernadas, las instituciones de vida política y religiosa, y las burocracias de la Iglesia y el Estado separaron las diferentes comunidades de maneras tajantes delimitándolas en “cajas definicionales”. La población fue clasificada y separada bajo rubros marcados: “los indios” (los diversos pueblos de Anáhuac, Tawantinsuyu y Abya-Yala); los negros (los esclavos y migrantes traídos para trabajar en las plantaciones) y los blancos, los dirigentes superiores.

Con el paso del tiempo y la consolidación de la dominación imperial con su demarcación jerárquica, racial y sexual, y distintas delimitaciones geopolíticas emergieron nuevas identidades. Los sujetos coloniales aprendieron a lidiar con las identificaciones imperiales, aterrizando los conceptos y las clasificaciones coloniales en sus vidas cotidianas con usanzas diversas y contradictorias. Por medio de tales prácticas paulatinas y cambiantes, los sujetos coloniales evolucionaron en sujetos imperiales.⁵² Moldearon y arraigaron la “revolución cultural” impulsada por la colonización en la construcción de sus propias identidades. Como consecuencia, el génesis histórico de la categorización concreta de la humanidad llegó a constituir una parte fundamental de la política que modeló el mundo moderno y sus ilusiones.⁵³

Serge Gruzinski nos alerta sobre otra revolución instaurada en el México del siglo XVI por la conquista española, la revolución “en los modos de expresión” ocasionada por el “paso de la pictografía a la escritura alfabética.”⁵⁴

⁵¹ A. B. Fisher—M. D. O’Hara, “Introduction”, *Imperial subjects. Race and identity in colonial Latin America*, Durham, 2005, p. 2.

⁵² W. D. Mignolo—I. Silverblatt—S. Saldívar-Hull, “Sobre la serie: Imperial subjects”, *Imperial subjects. Race and identity in colonial Latin America*, Durham, 2005.

⁵³ Mignolo, Silverblatt y Saldívar-Hull, “Sobre la serie...”, p. x.

⁵⁴ S. Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y la occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII* (Trad. Jorge Ferreiro), Ciudad de México, 2013, p. 12. Este cambio drástico en los modos de ver, leer y expresar, y sus enormes consecuencias había sido comentado también por Walter Mignolo, “On the colonization of Amerindian languages and memories: Renaissance theories of writing and the discontinuity of the classical tradition”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 34, No. 2 (1992), pp. 301-330.

En “unas cuantas décadas”, las noblezas indígenas no sólo tuvieron que descubrir “la escritura, sino a menudo asociarla también a las formas tradicionales de expresión –basadas en la imagen– que seguían cultivando.”⁵⁵ Este cambio radical impactó la evolución de “la organización de la memoria indígena”, transformó el contenido, extendió las distancias con las sociedades antiguas e impulsó la “asimilación” con “las nuevas formas de vida.”⁵⁶

El mismo Gruzinski nos empuja a estar atentos a los fracasos, lo inesperado, lo afectivo en los procesos iniciados por “un dédalo de empresas y de experiencias humanas” que reunieron a actores de todo el planeta para evitar un análisis histórico demasiado ordenado de la aventura americana.⁵⁷ Siguiendo esta invitación, ahondaremos brevemente en los procesos y repercusiones de cohabitación y combinación entre varones conquistadores y aventureros y mujeres indígenas.

Estudiosos han indicado que en la América temprana, las vidas de los colonos y los habitantes estaban estrecha y opuestamente conectadas, y la cohabitación y comunicación generaron culturas híbridas vibrantes.⁵⁸ Es bien sabido que el apareamiento de la nación mexicana se debe al ofrecimiento de Malinalli Tenepatl –Malintzin, la Malinche– y otras mujeres jóvenes al conquistador Hernán Cortés por el jefe y los caciques de Tabasco. Sin embargo, la cohabitación entre los europeos y las indígenas tenía normas claras desde el principio y llegaron a ser estrictamente controladas en un periodo posterior para mantener la pureza racial y los privilegios de los colonizadores. Las relaciones interraciales eran casi siempre unidireccionales. Los hombres blancos cohabitaban con mujeres indígenas, mientras que la unión de mujeres blancas con hombres nativos estaba absolutamente prohibida y mal vista.⁵⁹ De hecho, la llegada de las mujeres blancas a las colonias estuvo restringida por mucho tiempo y cuando tuvieron acceso les fue delegada la responsabilidad de mantener la superioridad y exclusividad racial de los colonizadores, encargo en el que participaron activamente.

De manera semejante, la Malinche –la “primera madre de la nación mexicana y la Eva mexicana”⁶⁰– símbolo literal y figurativo de la traducción e interpretación, ha sido percibida posteriormente como la “traductora traido-

⁵⁵ Gruzinski, *La colonización...*, p. 12.

⁵⁶ Gruzinski, *La colonización...*, p. 13.

⁵⁷ Bernard y Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo...*, pp. 7-8.

⁵⁸ C. G. Calloway, *New worlds for all. Americans, Indians, Europeans and the making of early America*, Baltimore, 1997.

⁵⁹ N. Gutiérrez Chong, “Tendencias de estudio de nacionalismo y mujeres”, *Mujeres y nacionalismos en América Latina. De la independencia a la nación del nuevo milenio*, México DF, 2004, pp.19-65.

⁶⁰ S. M. Cypess, *La Malinche in Mexican literature. From history to myth*, Austin, 1992, p. 2.

ra”⁶¹ por agilizar la conquista y subyugación. Repositorio cultural de la mediación y transgresión, esta “excelente mujer de buena lengua”⁶² ha generado profundas ansiedades en sus hijos reflejando las angustias masculinas con los límites y el miedo de perderlos.

ACERCANDO, CONOCIENDO Y GOBERNANDO A LA INDIA: IDEAS Y PRÁCTICAS

Los ingleses fueron los últimos en llegar a la India como comerciantes a principios del siglo XVII. En el último día de 1600 una cédula del monarca británico autorizó la formación de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales para comerciar en Oriente. Para rivalizar con la Compañía Neerlandesa, una sociedad accionista constituida por mercaderes londinenses, a la Compañía Inglesa le fue conferido el privilegio de monopolio de todo el comercio entre Inglaterra y Asia, y el derecho de exportar plata de Inglaterra para financiar sus operaciones.⁶³

Hasta entonces, el conocimiento sobre y la presencia de Asia en la conciencia europea había sufrido una transformación enorme. Con las misiones de Europa a Asia para solicitar permiso de comerciar y con la introducción de relaciones comerciales directas a partir del siglo XVI, Asia dejó de ser un continente incierto.⁶⁴ Dentro de Europa también hubo un reacomodo de potencias: España, Portugal (e Italia) fueron desplazados paulatinamente por poderes europeos nortños como protagonistas principales del comercio y la colonización.

La Compañía Inglesa, motivada inicialmente por el comercio lucrativo del océano Índico, emergió como el gobernador de grandes partes de India dentro de un siglo y medio por varios procesos políticos y económicos. La necesidad de generar recursos dentro de India para compensar un balance de comercio desfavorable, conservar el monopolio de comerciar con India y China, establecer su control sobre los tejedores y otros productores y los mercados, así como cubrir los gastos de un creciente ejército, involucró a la Compañía en intrigas y políticas internas que resultaron en la conquista de la grande y rica provincia de Bengala en 1757. Warren Hastings, el primer

⁶¹ N. Alarcón, “Traductora traidora. A paradigmatic figure of chicana feminism”, *Perspectives on Las Americas. A Reader in history, culture, and representation*, Malden y Oxford, 2003, pp. 35-49.

⁶² B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de nueva España*, vol.1, México, 1941, p. 123.

⁶³ Para una descripción de la formación de la Compañía y análisis de sus actividades en India, véase, I. Banerjee-Dube, *Una historia de India moderna vol. I. India colonial*, México, 2018, pp. 89-154.

⁶⁴ Lachs, *Asia in...*, pp. xvi-xvii.

gobernador-general nombrado en 1772, empezó a establecer las bases para la administración civil y jurídica, la recolección de impuestos y el manejo del ejército.

Esto inició procesos de clasificación y objetificación de India y sus habitantes de acuerdo con las ideas, intereses y necesidades de la Compañía y posteriormente de la corona británica (1858-1947) para gobernar una sociedad y una población extensa y heterogénea. En 1772, Hastings y su comité propusieron un Plan Judicial, el cual fue implementado por el gobierno de Bengala bajo el mandato de la Compañía. Este plan elaboró los principios básicos para suministrar justicia a los ingleses y europeos residentes en Calcuta y Bengala y a los “nativos”. El Plan, supuestamente “adaptado a los hábitos y percepciones de los habitantes y las exigencias del país”, tenía un propósito doble. Por un lado, quería proteger a los sujetos ingleses y europeos por medio de la administración de la ley inglesa estatutaria, y por otro, permitir a los nativos, “indulgentes hacia sus prejuicios civiles y religiosos”, gozar de “sus propias costumbres sin ser molestados”.⁶⁵

El cosmopolitismo orientalista del siglo XVIII indujo a Hastings a buscar y clasificar las “comunidades religiosas” de los habitantes de India “tradicional” para respetar sus “leyes personales”. Este respeto, fundado en la premisa de la diferencia cultural de India tradicional con Inglaterra moderna, definió a los habitantes como comunidades religiosas regidas completamente por las leyes de su fe. Los asuntos marcados como la “ley personal”, es importante notar, pertenecían a la esfera de la ley eclesiástica en Inglaterra bajo la jurisdicción de las cortes del obispo. Una separación derivada de la estructura e ideología inglesas sirvió para clasificar la plural y vasta población india en “Gentoos” (hindús, palabra usada por los portugueses) y Mahometanos (“los moros”, seguidores del Islam). No será posible indagar las consecuencias duraderas y vitales de la división de una sociedad heterogénea en dos comunidades “religiosas”, ni los enrevesados y arbitrarios procesos por medio de los cuales las leyes de los Gentoos fueron buscadas, seleccionadas y codificadas. Cabe señalar que tal separación llegó a marcar la religión como la categoría básica de vida comunitaria de los indios. Una vez delimitada la comunidad hindú, la casta adquirió el papel de su institución fundamental.

Las exigencias “modernas” del Estado colonial bajo el mandato de la corona británica para demarcar, definir y clasificar la diversa población india por medio de censos, fotografías y otras encuestas en la segunda mitad del siglo XIX, además de establecer la religión y la casta como las “claves

⁶⁵ B. Kisor Acharya, *Codification in British India*, Calcuta, 1914, p. 153; I. Banerjee-Dube, *Una historia vol. I...*, p. 112.

sociológicas” para comprender a los indios,⁶⁶ objetivizó a la sociedad india de manera significativa. Como en México los diferentes grupos fueron acomodados en “cajas definicionales”, en India a cada grupo y comunidad le fue asignado su papel en el teatro sociológico.⁶⁷ Tales prácticas y políticas coloniales exhortaron a los indios a pensar, vivir, internalizar y apropiarse su identidad de maneras particulares que, con el paso del tiempo, trascendieron los propósitos coloniales.

El término “casta”, utilizado por los portugueses para definir la sociedad que encontraron en la costa de Malabar en el siglo XVI, aún no tiene un sinónimo en las numerosas lenguas vernáculas de India. “Casta” es considerado una mezcla de dos divisiones de la sociedad: la de *varna* (color, *calling*) de los arios, y la de *jati* que existía entre grupos indígenas con una evolución muy variada en distintas partes de India.⁶⁸ Al mismo tiempo, la clasificación colonial de casta, en términos de número y estatus social y la política colonial basada en tal clasificación, atribuyó un énfasis especial a esta institución impulsando procesos de identificación, configuración y rivalidad entre diferentes grupos sociales, haciendo a la casta realmente un signo de la identidad para muchos grupos sociales. La presencia vital de la política de casta en India contemporánea ilustra la permanente influencia de esta clasificación, y subraya cómo las iniciativas imperiales y las colonizaciones –de distinta naturaleza y en periodos diferentes– dejaron su huella profunda sobre las sociedades conquistadas, transformando sujetos imperiales en sujetos colonizados por medio de su propia participación.

LAS POBRES INDIAS: MITOS, REPRESENTACIONES, POLÍTICAS

India, con su civilización antigua y su afamada riqueza, no era vista como la “tierra virgen” esperando a ser descubierta. Esta tierra estaba “al alcance”, pero más allá de la “expansión ecológica imperialista de Europa.”⁶⁹ Las mujeres indias, por su parte, veladas y exóticas, llegaron a ser proyectadas por la lógica de la masculinidad europea como desventuradas que necesitaban ser “salvadas” de su condición de miseria por hombres europeos.

Tanto en México como en “la India”, en los siglos XVI-XVIII las mujeres habían asumido un papel significativo en la interacción de los europeos con las comunidades indígenas, sirviendo frecuentemente como compañeras de

⁶⁶ B. S. Cohn, “The census, social structure and objectification in South Asia”, *An anthropologist among the historians and other essays*, Oxford, 1987, p. 242 (pp. 224-252).

⁶⁷ Cohn, *Colonialism and its forms...*

⁶⁸ I. Banerjee, “¿Existe un sistema de casta?”, *Estudios de Asia y África* 43, 2 (2008), pp. 325-81.

⁶⁹ Crosby, *Ecological imperialism*, p. 134.

lecho. Al principio, las compañeras locales eran más que pareja sexual; servían como el camino fácil para aprender “las costumbres del país”. La expansión de las fronteras territoriales de la Compañía entre 1760 y 1840 estuvo acompañada de crecientes ansiedades acerca de las fronteras sociales y su buen manejo, en particular de los cuerpos de las mujeres locales. Estos cuerpos constituían un peligro palpable y constante a la conservación de la “Britanidad” en el ámbito privado de la familia y el imperio. La familia mezclada con hijos interraciales generó profundas intranquilidades sobre la pureza de la raza inglesa e influyó explícitamente en la construcción del orden social colonial.⁷⁰

Medidas administrativas de los gobernadores Cornwallis y Wellesley en las últimas décadas del siglo XVIII procuraron hacer la administración de la Compañía más inglesa, por lo que sancionaron la cohabitación interracial. Los empleados de la Compañía, que habían adoptado la vestimenta local, aprendido las lenguas locales y tenían mujeres locales como compañeras de cama, llegaron a ser meticulosos en mostrar su estatus y privilegios de clase y raza en frente de la comunidad europea en India y sus familias en Gran Bretaña. Aun cuando las relaciones conyugales entre hombres ingleses y mujeres indias eran comunes en los establecimientos de la Compañía, un matrimonio interracial era considerado un acto social y sexualmente transgresivo y fue sometido a múltiples tipos de regulaciones.⁷¹ Además, en general los hombres europeos intentaban guardar en secreto su familia india interracial, a veces mencionándola sólo en sus testamentos casi al final de su vida.

El éxito de la Revolución Industrial y el triunfo de Inglaterra en contra de Francia, las batallas napoleónicas en Europa y en general el surgimiento de sentimientos nacionalistas para finales del siglo XVIII trajeron consigo una consciencia acelerada de ser británico y un profundo orgullo de ello. Por otro lado, el control de la Compañía sobre una gran parte del territorio indio, su ascendente deuda y la presencia vigorosa del ejército puso su monopolio del comercio bajo mucha crítica al mismo tiempo que hizo visible su existencia en India como un poder colonizador. La confluencia de factores como la influencia importante de las corrientes ideológicas liberal, utilitaria, protestante y de libre comercio entre los miembros del Parlamento británico y los directores de la Compañía, junto con los cambiantes imperativos de gobernar, indujo importantes alteraciones en la administración de la Compañía. La entrada de los protestantes evangélicos, los administradores liberales-utilitarios, los proponentes del libre comercio, combinado con el interés por parte de las élites de Bengala en la ciencia, la razón, las artes y

⁷⁰ D. Ghosh, *Sex and the family in colonial India. The making of Empire*, Cambridge, 2006, pp. 8-10.

⁷¹ Ghosh, *Sex and...*, p. 3.

la educación europeas, compusieron un ambiente de mucho flujo. En este contexto, la diferencia cultural de India con Inglaterra y la deplorable condición de la sociedad india fueron resaltados aún más por los gobernantes y misioneros, y la misión civilizadora llegó a ser la justificación para la presencia necesaria de los ingleses. “Reforma social”, junto con la expansión de la fe verdadera y educación protestante y científica con su capacidad de impactar la mente del individuo, llegó a constituir el camino indicado para la mejora de los hindús, mientras que la reforma de la lamentable condición de las mujeres sustentó la “misión civilizadora”.

La costumbre inhumana de *sati* (suttee), que había atraído la atención de viajeros europeos desde el siglo XVI y había figurado de manera prominente desde las últimas décadas del siglo XVII en cuentos de viajes que llevaban ilustraciones de *sati*⁷² llegó a ser emblemática del atraso y la barbarie de India. Mientras que las narrativas y representaciones de *sati* cautivaron al público británico y europeo, generando fascinación y horror, el debate sobre la prohibición de la práctica por parte de las esposas de quemarse junto al cuerpo de su difunto esposo, hizo que la benigna presencia de los hombres europeos en India y su misión civilizadora fueran imprescindibles.

Sati, es interesante notar, en sánscrito y lenguas vernáculas significaba “una mujer virtuosa” y denotaba “una buena esposa” en el uso diario.⁷³ En la lengua bengalí, la práctica se nombraba “*sati daha*”, la cremación de *satis*. Ser/hacer *sati* era algo excepcional; no la norma universal prescrita para las viudas y pasaba en escasas ocasiones, aunque no tenía restricciones de casta o clase.⁷⁴ De hecho, al ser un acto excepcional ofrecía un espacio a la mujer en el ámbito ideológico y de toma de decisión. El debate sobre su abolición, además de hacer público y gráfico un asunto privado, borró por completo del espacio ideológico a la mujer como sujeto, construyéndola como un objeto de sacrificio –víctima de imposiciones crueles de hombres hindús. El debate y la abolición, en este sentido, encarnaron un esfuerzo “de hombres blancos salvando a mujeres morenas de hombres morenos”, un esfuerzo y momento que creaban “no sólo una sociedad civil, sino una buena sociedad a partir de una confusión domestica”.⁷⁵ Este desfase se refleja en la doble connotación que *sati* llegó a adquirir –la práctica y costumbre de quemarse con el cuerpo del esposo–, y la mujer que lo practicaba.

⁷² R. L. Hardgrave Jr., “The representation of Sati: four eighteenth century etchings by Batazar Solvyns”, *Bengal Past and Present*, 117 (1998), pp. 57-80. Hardgrave menciona que varios de estos europeos mencionaban su intento personal de tratar de prevenir *satis*, una afirmación no sustentable.

⁷³ Hardgrave Jr, “The representation...”; G. C. Spivak, *A Critique of Postcolonial Reason. Towards a history of the vanishing present*, Cambridge, Massachusetts, 1999, p. 287.

⁷⁴ Spivak, *A Critique...*, pp. 235, 303.

⁷⁵ Spivak, *A Critique...*, pp. 235, 287.

El debate y la polémica alrededor de la reforma social establecieron a las mujeres y su condición de vida como representantes del nivel de avance o atraso de la moralidad de la sociedad y civilización, algo completamente nuevo para los habitantes del país. Por otro lado, los términos del debate, que gravitaban en torno a si los *shastras* (escrituras morales hindús) autorizaban o sancionaban la institución del *sati*, impulsaron a los hombres blancos y morenos a discutir y construir su idea de la “tradicción” hindú, empleando el cuerpo de la mujer como el lugar para tal discusión.⁷⁶

Sin indagar más en los diversos análisis y estudios sobre el asunto de *sati*, nos detendremos para subrayar el imaginario y la percepción de las mujeres indias provocadas por el debate alrededor de *sati* en el periodo colonial y su efecto sobre las élites masculinas de Bengala y otras partes de India.

El gran debate público y la circulación extensa de representaciones y narraciones literarias y figurativas de *sati* en Europa ocasionaron una visión estereotipada de todas las mujeres indias como sojuzgadas, víctimas pasivas que requerían ser defendidas y emancipadas, una percepción de muy largo alcance y profundidad que sigue vigente hasta tiempos actuales.

Dentro de India, por otro lado, el debate masculino sobre *sati* y “tradicción” tuvo diversas consecuencias. La interrogación severa de la condición de las mujeres obligó a los hombres de élite a reflexionar acerca de la familia y las relaciones de sexo dentro de la familia. Además, a pesar de que el debate masculino nunca pensó en involucrar a las mujeres, la discusión sobre la práctica de *sati* cometida voluntaria o involuntariamente por mujeres indujo a un reconocimiento inocuo de las mujeres como sujetos con su propia voluntad.⁷⁷ Esto se vio reflejado en la polémica sobre “la edad de consentimiento” (*Age of Consent*) de la consumación de matrimonio en 1890. Marcado por la activa participación de las mujeres, este debate fue importante por la reacción de un grupo vocal de hombres que se oponían a la intervención del estado colonial en la esfera interior de la nación. La mujer india, elegida a principios del siglo XIX como objeto de la reforma y la misión civilizadora de hombres ingleses, terminó por ser reconfigurada por hombres indios (hindús) como la “ama de casa educada auténticamente a la india” —la “diosa Lakshmi” de la casa, diosa de gracia, bondad y prosperidad—, representante idónea de la indianidad y la diferencia cultural de la nación naciente.⁷⁸

⁷⁶ Los trabajos incisivos de Lata Mani exploran esta cuestión de manera elocuente; Mani, “Production of an official discourse on *Sati* in early nineteenth century Bengal”, *Economic and Political Weekly*, 21, 17 (1986), pp. 32-40; Mani, *Contentious Traditions. The Debate on Sati in Colonial India*, California, 1998.

⁷⁷ T. Sarkar, “A pre-history of rights? The age of consent debate in colonial Bengal”, *Feminist Studies*, 26, 3 (2000), pp. 601-622; R. Singha, *A despotism of law. Crime and justice in early colonial India*, Delhi, 2000.

⁷⁸ D. Chakrabarty, “The difference-deferral of colonial modernity. Public debates on domesticity in colonial India”, *Subaltern Studies VIII. Essays in honour of Ranajit Guha*, Nueva

DE OBJETOS IMPERIALES A SUJETOS DE LA NACIÓN: MUJERES RENUENTES

Una ambigüedad subyace a las proyecciones, discursos y actos masculinos imperiales y nacionales sobre las mujeres de las colonias y de las naciones, provocada por el deseo de dominar las normas y relaciones sociales, así como conservar las fronteras de la comunidad colonizadora y la comunidad nacional. Una masculinidad que asume su superioridad inherente experimenta una constante ansiedad sobre las mujeres indómitas e incomprensibles, haciendo aún más urgente la vigilancia masculina. Si en el caso de la colonización española un traslape de la naturaleza femenina, la tierra virgen fértil y las mujeres salvajes eróticas incidió en la conquista e inscribió el asentamiento, las mujeres desventuradas de India y sus cuerpos sirvieron para legitimar la colonización e impulsar a hombres indios a construir su ‘tradición’, acto que en un periodo posterior servirá como base para el discurso cultural de la nación. Las mujeres educadas y verdaderamente indias sirvieron como el receptáculo de la diferencia cultural y ayudaron a construir la frontera interna de la nación india. *Bharat Mata* (Madre India), representada originalmente como una mujer asceta en la pintura de Abanindranath Tagore a principios del siglo xx durante la lucha nacionalista, ha evolucionado en representaciones de una diosa bélica instaurada sobre el mapa de India, sirviendo ahora la causa del nacionalismo cultural agresivo de la derecha.

En México, a su vez, la Malinche, madre violada y contaminada⁷⁹ que había transgredido las normas sexuales y raciales para engendrar un hijo mestizo y la nación mexicana, ha producido enormes tensiones en sus hijos. Desechada como la traidora que había facilitado la subyugación de los indígenas, la Malinche es conspicua por su ausencia en los innumerables murales, pinturas y representaciones de México. Aunque ha habido intentos por parte de estudiosas y escritoras feministas de rescatarla, la Malinche sigue siendo ignorada en celebraciones de la nación, una nación mestiza que quiere olvidar la fuente de su mestizaje.

La Virgen de Guadalupe, con historias muy debatidas sobre los orígenes de su aparición y su veracidad histórica,⁸⁰ ha neutralizado la transgresión de

Delhi, 1994, pp. 50-88; I. Banerjee, “Menús modernos: comida, familia, salud y género en Bengala colonial”, *Cultural culinarias. Comida y sociedad en Asia y África, Estudios de Asia y África*, 158 (2015), pp. 593-620.

⁷⁹ J. Tuñón, *Mujeres en México. Recordando una historia*, México, 1987, p. 47; I. Banerjee, “Continentes y colonialismos. Perspectivas sobre género y nación”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, vol. 30, 2 (2009), p. 129.

⁸⁰ Antonio Rubial, *El Cristianismo en...*, p. 15, 119; Gisela von Wobener, “Mitos y realidades sobre el origen del culto a la Virgen de Guadalupe”, *Grafía*, Vol. 10, N° 1 (2013), p. 150;

La Malinche por su castidad y caridad. Contribución de la colonia a la “fe verdadera” del catolicismo, la Virgen ha evolucionado como la cara positiva de la nación, ofreciendo a sus hijos el refugio y el socorro que necesitan. En sus comienzos, parece que el culto a la guadalupana estaba principalmente dirigido a la población indígena local, mientras que los españoles eran devotos de otras advocaciones; para mediados del siglo XVI, “el culto a la virgen de Guadalupe ya estaba bien establecido entre los diversos grupos sociales”,⁸¹ integrando a la comunidad de la nación mexicana bajo un mismo símbolo. La castidad de la Virgen desmiente la contaminación de la Malinche y encarna la “mexicanidad” normativa y corporalmente. La presencia ubicua de la Virgen en espacios públicos, en nichos de casas y en las calles, en representaciones, esculturas y telenovelas, ofrece evidencia de la normatividad femenina esperada y asumida por los protagonistas de la madre patria.

COMENTARIOS TENTATIVOS

Este ensayo ha intentado explorar procesos dispares de descubrimiento, acercamiento y colonización, examinando el código de género que interconectó dos imperios en diferentes tiempos y espacios, así como los Estados-naciones que surgieron de las excolonias. Ha explorado los imaginarios, las ilustraciones y expectativas que sirvieron de base en la conformación de “las Indias” y la India para entender la relación mutua entre evocación y expresión reflejada en construcciones de tierras feminizadas. ¿Por qué fue pensado el “nuevo mundo” –“las Indias”– y la antigua India como espacios femeninos en la lengua española? ¿Qué tipo de atracción, esperanza y deseos de conquista y posesión generaron tales connotaciones y cómo guiaron los procesos de asentamiento? ¿Cómo influyó la atracción de los europeos por la India durante siglos aun cuando el idioma inglés no aplica el género “la” a India? Para responder a estas inquietudes, el trabajo se ha enfocado en algunos conceptos, ideologías y construcciones culturales claves que impulsaron la conquista y colonización, y moldearon procesos socio-culturales, intelectuales y políticos de dos Imperios en momentos distintos.

La exploración de dos colonizaciones diferentes bajo el prisma de género y los procesos puestos en marcha por actores históricos ha abierto un panorama de expedición y explotación, aventura y espanto, emoción y violación, y control y subyugación sexual, complementada con clasificación y categorización que demarcaron de modos particulares tierras y espacios con

Edmundo O’Gorman, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, 2016, pp. 7-15.

⁸¹ von Wobener, “Mitos y realidades...”, p. 151.

una “naturaleza” diferente e inferior. La perspectiva de género ayuda a transformar y enriquecer la comprensión de las confluencias en los procesos de formación de imperios y naciones. Ayuda a ver cómo los procesos y las ideas e ideologías singulares de unas sociedades europeas y los actos de ocupación, control y domesticación de tierras y mujeres generados por tales ideas y circunstancias han influido en la conformación de nuestro mundo por medio de la adaptación y aplicación de estas prácticas y políticas de los colonizadores por los colonizados. Si en un caso el control de la sexualidad de las mujeres indígenas salvajes y la restricción total de su acceso a derechos construía y mantenía la frontera y los privilegios de la comunidad de los colonizadores, en el otro la identificación de la condición de mujeres indias como perjudicada resaltaba la superioridad de los ingleses y explicaba y justificaba su estancia en India como colonizadores. Siguiendo el mismo código de género, el discurso cultural nacionalista masculino de México e India ha reivindicado el enfoque en “las mujeres” para reconfigurarlas de maneras normativas. Los Estados-naciones “poscoloniales”, pues, vienen rendidos por la experiencia colonial. Nos falta estudiar el efecto de la experiencia imperial sobre los Estados-naciones y las sociedades imperiales.